



Marcas en el Cuerpo y Rumores en el Alma: Memoria y Verdad en Reintegrados

Marks On The Body And Murmurs In The Soul: Memory And Truth In Reinstates

José Hoover Vanegas-García¹, Diana Marcela García-Muñoz²

¹Ph.D en Filosofía, hovg@autonoma.edu.co, ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1424-7990>, Universidad Autónoma de Manizales, Manizales, Colombia

²Magister en educación, Diana.garciamu@amigo.edu.co ORCID:<https://orcid.org/0000-0002-5011-2567>, Universidad Católica Luis Amigó, Manizales, Colombia

Cómo citar: Vanegas-García J.H, García-Muñoz D.M., “Marcas en el Cuerpo y Rumores en el Alma: Memoria y Verdad en Reintegrados”. *Perspectivas*, vol. 7, no. S1, pp. 113-128, 2022.

Recibido: August 01, 2022; **Aprobado:** November 10, 2022.

RESUMEN

Palabras clave:

Conflicto armado colombiano, reintegración, excombatientes, memoria histórica, verdad, experiencias

El artículo muestra la reflexión entre categorías analíticas del regreso, la memoria, la verdad y el olvido, que sirven como herramientas teóricas para construir la memoria individual y colectiva de excombatientes, mediante la revisión de más cincuenta y cinco artículos de investigación y teorías sobre el tema. Se analizan los lugares de memoria, el derecho de memoria, la verdad lógica y la ontológica. La relación entre verdad, confianza y libertad, las formas, las dimensiones y los modos, en conclusión; la verdad en sentido lógico es necesaria para la reconstrucción de memoria, pero no es suficiente, también hay que pensar en sentido ontológico, la verdad como lo inolvidable, acontecimientos que se adhieren a la piel y ya nunca pueden ser olvidados por que ya hacen parte de la humanidad.

ABSTRACT

Keywords:

Colombian armed conflict, reintegration, former combatants, historic memory, truth, experiences.

This article shows reflections between analytic categories of the comeback, memory, truth and oblivion, which work as theoretical tools to build the individual and collective memory of the former combatants, through the reviewing of more than fifty five articles of theory and investigation about the related topic. Places of memory, right to memory, logic and anthology truth are analyzed in this article. We analyze the relation between truth, trust, and freedom as well as shapes, dimensions and ways in inclusion; truth in the logic way is needed to rebuild memory but is not enough, is a must to think in the anthology was as well, truth as unforgettable, events that adhere to the skin and cany even be forgotten since they are part of the humanity.

Introducción

Después de los conflictos viene la reconstrucción de la memoria, vienen los recuerdos, y con ellos hay que notariar la verdad de tales eventos. Memoria y verdad en el vilo de la historia del conflicto colombiano, en general y de Caldas y dos municipios de Chocó, es el marco general que evoca el proyecto que se está realizado. Ahora bien, no son pocos los proyectos que revelan la postura de las víctimas, trágica, por supuesto y con ilusiones de re-dignificar a los seres humanos por encima de cualquier otra alternativa, no obstante, si se quiere ganar objetividad hay que pensar en todos actores del

conflicto. La construcción de la memoria histórica sólo adquiere significado y sentido en la medida en que esculpa los hechos narrados desde todas las posturas del conflicto. Esta hipótesis, es parte de la base del proyecto que se está realizando con los excombatientes, para registrar, analizar e interpretar, el otro lado del conflicto, y mirar el proceso de reintegración de los reintegrados en el proceso de paz, por un periodo de diez años, que ha sucedido en este proceso, como teje la memoria a partir de la veracidad de los recuerdos, como se consolida o no, el derecho de verdad, como se cincelan los certificados de verdad, como se ha dibujado la línea de la verdad a partir de la construcción de memoria.

*Corresponding author.

E-mail address: hovg@autonoma.edu.co

(José Hoover Vanegas-García)



Peer review is the responsibility of the Universidad Francisco de Paula Santander.
This is an article under the license CC BY 4.0

Sobre constitución de la memoria del proceso de reintegración de excombatientes no hay muchas investigaciones elaboradas, pero afortunadamente sobre memoria, verdad y conflicto armado si hay muchos trabajos que nos sirven de guía en la búsqueda de categorías teóricas de análisis tales como: Maurice Halbwachs, quien vivió en carne propia los desmanes de la segunda guerra mundial, uno de los primeros que piensan en la memoria como una teorías para recuperar los pasados y ponerlos a vibrar en el presente como herramienta para construir el futuro, sobre todo el concepto de memoria colectiva: “cuando evocamos un acontecimiento que ocupa un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos traído a la memoria, que lo hacemos presente en el momento en el que lo recordamos desde el punto de vista de ese grupo”. Halbwachs, (1950, p. 15). Desde los mismos embates de la crueldad de esta guerra tenemos a Poul Ricoeur, y sus trabajos: Historia y verdad, La memoria, la historia y el olvido y Finitud y culpabilidad, entre otros; estos dos autores bebieron de las reflexiones de Henri Bergson y su texto Materia y memoria y La evolución creada, etc. En términos de trabajos un poco más próximos en el tiempo y en el espacio, tenemos en el 2013 un trabajo sobre memoria colectiva, los recuerdos vividos e históricos por Felipe Muller y Federico Bermejo, en Argentina, Buenos Aires, donde sesenta participantes valoraron y diferenciaron características sobre el presente y el pasado reciente, de allí una de las conclusiones fue que “Los recuerdos vividos están vinculados a la experiencia directa, mientras que los recuerdos históricos a las fuentes indirectas que informan sobre el pasado” Muller; Bermejo, (2013, p. 251). La reflexión que realiza Erice, profesor de la Universidad de Oviedo España, en el (2008), sobre diferencias y relaciones entre memoria histórica y deber de memoria, es muy importante para esta reflexión, al respecto afirma el historiador: “Dentro de la historiografía actual, las cuestiones específicas relativas a la memoria encajan de manera directa en el desarrollo de campos de investigación o técnicas como la llamada Historia oral, en la cual la memoria ocupa, evidentemente, un lugar central. Erice, (2008, p. 85)

Nelson Molina (2010) como producto de un proceso de intervención con personas afectadas por el conflicto en Bucaramanga, Colombia, concluye que: “La transición desde la violencia hacia la convivencia y, por ende, la reconciliación pasa por el deseo de escuchar y reflexionar sobre las versiones de todos, con independencia de lo doloroso, impactante o cuestionable que resulte el testimonio de unos y otros” Molina, (2010, p. 69). A la postre, lo que queda en la memoria está encriptado en el lenguaje, esta es la manera como se transmiten los contenidos de la memoria Mendoza (2005) en su trabajo sobre Exordio a la memoria colectiva y el olvido social, así lo define: “El lenguaje es el elemento central con el que se edifica la memoria” (p. 2). No son sólo los individuos los que aportan a la memoria es sobre “El proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” Fernández, (1991, p. 98). La memoria implica casi, sino todas las actividades humanas, desde que se nace se empieza a construir memoria y ésta es la base del comportamiento, “La memoria es la historia de la vida. Tiene todo lo que somos, lo que fuimos, lo que seremos, de dónde venimos, para dónde vamos. Es donde está grabada toda la información; es espiral, es eterna.” Fundación CARARE, (2010: 21), por esto la memoria es posibilidad abierta de recuerdos y estos son confrontaciones de los que un sujeto tiene con lo que vivió, así lo revela Jheison Torres en su aproximación a la memoria, en su trabajo denominado La memoria histórica y las víctimas en el (2013): “La memoria es la facultad de recordar lo que hemos hecho o lo que otros han hecho. Por su parte, la verdad se comprendería como la correspondencia de lo que recordamos con lo que pasó, en un tiempo y lugar determinados. (p. 146).

Cada uno de estos aportes son fundamentales para poner sobre la mesa de la reflexión el tema de la memoria, como un derecho y no solo como una estrategia de reconciliación, el derecho a la memoria tal como lo caracteriza González en su trabajo El derecho a la verdad en situaciones de postconflicto bélico de carácter no-internacional,

en el (2008): “El derecho a la verdad existe como consecuencia jurídica irrefutable del estado actual del derecho internacional” (p. 463). La memoria colectiva es fuente decisoria en los procesos de paz y de reintegración de los actores del conflicto, sin embargo la fuente es la subjetividad, es la memoria individual, esta idea la desarrollan Felipe Muller y Federico Bermejo, en la Universidad de Belgrano, en el artículo titulado Las fuentes de la memoria colectiva: los recuerdos vividos e históricos en el (2013): ““Así, el hecho de que muchos recuerdos colectivos refieren a eventos que sucedieron durante la vida de un sujeto explica por qué los mismos tienen una fuerte impronta subjetiva”” Muller; Bermejo, (2013, p. 251).

En (2017) aparece el artículo Conflicto y memoria: trayectorias de vida como metodología para comprender el conflicto armado colombiano. De Escamilla Márquez, y Novoa Sanmiguel, allí se expone los aciertos y limitantes de la historia oral y la construcción de memoria, el trabajo resalta la necesidad de trabajar con la historia oral en reconstrucción del conflicto colombiano: “queremos subrayar aquí la absoluta necesidad, más que la opcionalidad, con la que se requiere trabajar hoy día el método de la historia oral en lo que a memoria histórica del conflicto colombiano se refiere” Escamilla y Novoa, (2017, p. 68). En (2018) en la universidad de Magdalena se publica el artículo Conflicto, identidad y crítica de la memoria en Colombia por Favio Silva Vallejo, allí expone la falta de equidad en la búsqueda de la verdad del conflicto: “Con todo ello, la identidad queda confinada a la guerra como política imperialista neoliberal, en un círculo perverso de violencia que define a la paz como espectáculo, a la memoria como capital y multiplica los sentidos de la sobrevivencia.” Silva, (2018, p. 230), por último, en el (2019) se concluye la investigación Narrativas de paz en contextos educativos rurales. Voces de maestros y maestras, de donde emerge el artículo: Rumor del mal, escenarios de paz: narraciones de maestros rurales, por Carlos V. Echevarría, José H. Vanegas entre otros, allí

se consignan algunas reflexiones de diferentes municipios de Colombia, sobre el conflicto armado: “El rumor del mal es la clave de lectura analítica desde la cual problematizar las prácticas docentes en contextos educativos rurales.” Echavarría, Vanegas, González y Bernal, (2020, p.13)

Así las cosas, este artículo de revisión da cuenta de algunas herramientas sobre construcción de memoria, verdad y olvido, en el escenario del conflicto. Este escrito hace parte de la primera fase de la investigación “Reconstrucción de memoria histórica del proceso de reintegración en el Eje Cafetero y dos municipios del departamento de Chocó, a partir de las experiencias por parte de los excombatientes alzados en armas y las reflexiones de las estrategias implementadas por la Agencia para la Reintegración y Normalización – ARN” Avalado por Minciencias, con código 78580, este proyecto es realizado por la Universidad Autónoma de Manizales, La Universidad Católica Luis Amigo y la Agencia para la Reintegración y Normalización – ARN, el propósito es tematizar categorías teóricas sobre la verdad, la memoria y el olvido que permitan el acceso a la población de excombatientes para tejer la memoria del proceso de reinserción de la población en cuestión. Bajo este presupuesto se revisaron más de cincuenta documentos entre libros, y artículos producto de investigaciones sobre el tema.

1. Dramaturgias del regreso. El Papel de la ARN

La reintegración de excombatientes a la normalidad lleva implícita el regreso, volver otra vez, alejarse de un contexto y aproximarse a otro con situaciones diferentes, con nuevas perspectivas, nuevas esperanzas, con la voluntad de la tendencia a lo nuevo. Quienes eligen volver, eligen la conciencia de lo nuevo, nuevos ciudadanos, nuevos trabajadores por la y para la sociedad, nuevos pensadores, nuevas vidas: nuevos seres humanos. La comunidad los espera como nuevos participantes de la sociedad, tal vez con perspectivas escépticas y sospechosas,

pero con la bondad y la esperanza de lo nuevo; la confianza social de los reintegrados al interior de las comunidades es una facultad única y exclusivamente de ellos, su éxito, su triunfo está en sus manos. El regreso está ahí y necesita de los inmigrantes de la existencia, del combate, autónomas o heterónomas, en su pensar y en sus acciones a la vida, a las comunidades, al mundo laboral y académico, cuando no poético o artístico en general. El tránsito de un mundo hostil a un contexto “normal” es el camino que eligen los reintegrados, un camino empedrado, con muchos tropiezos, con muchas trampas, con muchos desafíos. Su tránsito exige la valentía que habita en el corazón arrepentido de los ciudadanos que quieren regresar. Como menciona Mouly, C., Delgado, E. H., & Giménez, J. (2019) “los excombatientes encuentran entornos diferentes a los que dejaron atrás cuando tomaron el camino de las armas. Muchas veces, las comunidades a las que retornan sufrieron altas dosis de violencia y destrucción que dejaron secuelas en sus habitantes, lo que dificulta el proceso de reinserción Arjona y Kalyvas, (2008); Özerdem, (2013)”.

Dadas las situaciones de violencia por las que ha atravesado el mundo en general, sobre todo el siglo pasado, dos guerras mundiales y su consecuencia la guerra fría; en Colombia la violencia bipartidista de la mitad del siglo XX, el surgimiento de los grupos guerrilleros, más tarde los paramilitares y la relaciones con el narcotráfico y la delincuencia común, el despojo de tierras, al lado de la corrupción han generado masacres, crímenes de lesa humanidad, desaparecidos, desplazamientos forzados, violaciones sexuales, entre otros desequilibrios humanos. En este escenario se crea la Agencia para la Reintegración y la Normalización ARN, la cual es una entidad adscrita a la Presidencia de la República de Colombia. De acuerdo con el Decreto Ley 897 del 29 de mayo de 2017, la cual tiene como objeto “gestionar, implementar, coordinar y evaluar, de forma articulada con instancias competentes, la política, los planes, programas y proyectos de

Reintegración y Normalización de los integrantes de FARC-EP” Presidencia de la República, (2017).

No puede haber transformación del conflicto si no hay una intencionalidad traducida en acciones postconflicto, no puede haber convivencia en las comunidades si no hay procesos de reintegración, si no hay un regreso sincero a casa, el hijo pródigo necesita más atención que el hijo casero, pero el regreso de los excombatientes no puede carecer de honestidad, de disposición fiel al proceso, de la promesa de no reincidir. La casa los recibe y le oferta respuestas institucionales, en coherencia con las condiciones de legalidad y habitualidad de la sociedad que los acoge, es decir la adaptación a lo jurídico y a lo ético. La reintegración es un proceso que transita por varias dimensiones desde la dimensión educativa, ciudadanía, seguridad, personal, productiva, familiar de hábitat hasta las condiciones de salud. Existen datos que resaltan la labor de la ARN en el territorio nacional. Un total de 29.974 personas han culminado el proceso de reintegración al año 2020. De estas, un 73% se están formando para el trabajo, 24.923 recibieron el beneficio de reinserción económica, 57% aplicaron para la creación de unidades de negocio que permanecen en funcionamiento, finalmente se resalta que actualmente se cuenta con 24 entornos productivos (ARN, 2020a).

Las trayectorias de reintegración, el propósito de la normalización, pone a los excombatientes en clave jurídica y ética, cuando no estética; las sensaciones y emociones morales entran a jugar un papel fundamental, proceso subjetivo que no es sencillo para las almas humanas, poner en evidencia pública en entrevistas o relatos elementos íntimos de la existencia: “relatos fundadores, vidas edificantes de héroes de vida moral, elogios de sentimientos morales, siendo el respeto sólo uno más al lado de la admiración, de la veneración, de la culpabilidad, de la vergüenza, de la piedad, de la solicitud, de la compasión” Ricoeur, (2008, p. 80). Después de la violencia, la convivencia, la confesión, el perdón,

después de todo en la cultura social y política en la que vive el mundo la violencia ha sido y sigue siendo un argumento -obvio no el más adecuado-, pero si el más frecuente en la falibilidad humana, la inclinación al poder, como manera de dominar, unos contra los otros o la violencia que sería su contrario tal y como lo deja ver Hannah Arendt (2005): “La extrema forma de poder es la de Todos contra Uno, la extrema forma de violencia es la de Uno contra Todos. Y esta última nunca es posible sin instrumentos” (p. 57). El regreso tiene múltiples dramaturgias a las cuales están expuestos los reintegrados que deben resignificar, entre ellas está el tema de la memoria, la verdad y el olvido, sensaciones que tematizaremos a continuación

2. La memoria: la vida vibra en el alma humana

La vida es movimiento, es cambio, en cada instante de la existencia nuevas vidas aparecen y otras mueren, la repetición solo existe en la imaginación, no en la realidad: la realidad siempre es otra, al respecto afirma Ricoeur (2000): “Se reconoce en la época de la realización “histórica” de la filosofía de la “carne”. Infinitamente más prometedora para nosotros es la afirmación según la cual repetir no es ni restituir después ni reestructurar: es realizar de nuevo” (p. 490) No existen dos situaciones iguales, en cada instante algo empieza y algo termina. La quietud es una idea fantasmagórica que solo tiene significado en las entrañas de la impotencia de algunos seres humanos para aceptar los cambios. Todo acontecimiento es nuevo porque cada instante es un renacer, “en la naturaleza, los instantes mueren y son reemplazados por otros, en cambio, el mismo acontecimiento históricamente conocido “Surge en el presente” (Ricoeur, 2000, p. 492). Todo presente es una oportunidad, no en vano cuando se regala un detalle se muestra como un presente, en un ahora: “El primer punto temporal de la duración de un todo se hace consciente en la manera del ahora” Husserl, (1952, p. 71). Todos los seres humanos habitan en un presente, el presente es siempre abierto, por construir en el instante mismo que se construye. Los seres humanos habitan indiscutiblemente en el ya de su

existencia, el resto son abstracciones, son matorrales metafísicos en donde la humanidad se enreda, tal es la condición del futuro y el pasado, el primero intuye lo que se puede llegar a vivir y el segundo se revela como lo queda de lo que se vivió en la memoria por medio de los recuerdos.

Mnemósine, hija de la madre tierra, Gea, fuente de toda vida, de todo fruto, de todo lo que existe pues ella es la base de donde brota todo, y su padre Urano, el ancho velo estrellado, la capa del mundo que protege la tierra de las incertidumbres del universo, la memoria una de los primeras diosas, de los fenómenos naturales, hermana del océano de Hiperión, de Japeto, Rea, Tetis y entre ellos el más temido, Cronos, el tiempo, el cual en últimas es el contenido de Mnemósine, la materia de la memoria. El tiempo es el fluir de la existencia humana, es la manera como lo sido permanece en el presente: de hecho, las musas nacen de la memoria en el momento en que es iluminada, encendida, por la luz de Zeus, Dios de dioses: “Mnemósine, que reina en las colinas de Eleuter. Con ella nueve noches se unió el prudente Zeus subiendo a su sagrado lecho, lejos de los inmortales” Hesíodo, (2006, p. 32). La luz penetra en la memoria despierta las artes del sueño, del olvido, de aletargamiento, la luz ilumina la memoria y da origen a la sensibilidad humana: “Esta dio a luz, a poca distancia de la cima del nevado Olimpo nueve muchachas de disposición semejante, que sólo se ocupaban del canto por tener en sus pechos un ánimo libre de preocupaciones” Hesíodo, (2006, p. 32).

La memoria, capacidad esencial de la humanidad para sostener en el presente los acontecimientos que tuvieron lugar en un tiempo pasado lejano o próximo. Esta capacidad, según Platón es una impronta en el alma, que dejan los acontecimientos marcados en “una tablilla de cera, la cual es mayor en unas personas y menos en otras, y cuya cera es más dura unas veces y más blanda otras” Platon, (1988, p. 276), Las cosas y los acontecimiento quedan grabados allí, y el sujeto solo compara lo que vive en el presente con la huella que está en el alma, esto es el recuerdo,

el poder que Mnemósine le confiere a la humanidad: “si queremos recordar algo que hayamos visto, oído o que hayamos pensado nosotros mismos aplicando a esta cera las percepciones y pensamientos, los grabamos en ella, como si imprimiéramos el sello de un anillo” Platón, (1988, p. 276). Así, la memoria tiene una explicación material para el filósofo griego, que deja ver su ingenio para mostrar cómo los seres humanos recuerdan y en algunos casos olvidan la información que llega o que no llega a sus almas: “Lo que haya quedado grabado lo recordamos y lo sabemos en tanto que permanezca su imagen. Pero lo que se borre o no haya llegado a grabarse lo olvidamos y no lo sabemos”. Platón, (1988, p. 276)

Los contenidos de la memoria son los recuerdos, no es gratuito que la misma palabra en su etimología latina implique regresar (re) al corazón -cordis- queda con más fuerza en la memoria aquellos acontecimiento que tocan el alma, aquellos que marca con más fuerza la tablilla de cera del alma; aquellos que no llegan con fuerza al corazón se desvanecen con el tiempo, los éxtasis temporales delimitan la actividad humana: “Es agradable, del presente, la actividad; del futuro, la esperanza; del pasado, la memoria; y lo más agradable e, igualmente, amable, el resultado de la actividad” Aristoteles, (1993, p. 365). Actividad, esperanza y memoria, juegan un papel predominante en la circulación de las huellas de la información del presente al pasado y de ellos al futuro. La memoria además de posibilitar el conocimiento también vibra en la moral, en los valores y en las virtudes de la humanidad, así lo reconoce Aristóteles: “Por naturaleza, los animales nacen dotados de sensación; pero ésta no engendra en algunos la memoria, mientras que en otros sí. Y por eso éstos son más prudentes y aptos para aprender que los que no pueden recordar” Aristóteles, (1998, p. 3 980b).

Los pasados en el presente son múltiples, como afirma San Agustín (1979): “Mas heme ante los campos y anchos senos de la memoria, donde están los tesoros de innumerables imágenes de toda clase de cosas acarreadas por los sentidos” (p.

399). Ahora bien, estos pasados en la memoria se colorean de bondad o de maldad, cobran matices claros u oscuros. Hay acontecimientos de los cuales los seres humanos se sienten orgullosos, entonces resplandecen en el presente, se constituyen en alimento para nutrir la personalidad, la humanidad de lo humano, Ovidio (1887) en el siglo primero lo resalta: “Oh foco, qué sabrosa es la memoria De aquel pasado tiempo tan dichoso, En principio del cual estuve en gloria” (p. 321-322). Pero hay otros acontecimientos que lastiman, generan culpa o vergüenza, otros pasados que se prefieren no recordar, que se prefieren invisibilizar y acallar, porque son luces opacas que hieren el presente de algunos seres humanos. Parece curioso pero las acciones entre más negativas más quedan en la memoria y mientras más positivas, menos marcan el alma humana, de hecho, la propiedad negativa de los acontecimientos es una de las características de las experiencias, así lo deja ver Otto Bollnow (1970): “En consecuencia, las experiencias son en su mayoría amargas o dolorosas; cada uno las hace en carne propia, y no puede salvar a nadie de ellas. Parece no haber experiencias gratas o alegres, al menos no sabemos informar nada sobre ellas” (p. 143). Entre más fuerte sea la experiencia, más queda en la memoria, la bondad no tiene estas propiedades, lo bueno no determina la experiencia y por ello no resuena en la memoria.

Pensar en la construcción de memoria del proceso de reinserción en excombatientes del conflicto en Colombia nos lanza a poner sobre la mesa de la reflexión la memoria como un deber, el ser humano lleva impreso en su propia naturaleza la memoria, los recuerdos son, precisamente, lo que hace que un ser humano sea lo que es, un conjunto infinito de lecturas, de horizontes, por ello el deber de memoria es fundamental: “Nuestro conocido deber de memoria se enuncia como exhortación a no olvidar. Pero al mismo tiempo, y con el mismo impulso espontáneo, desechamos el espectro de una memoria que no olvide nada. Ricoeur, (2000, p. 532). Esto implica varios elementos tales como i) recuperar los recuerdos primarios y sus vibraciones en forma de recuerdos secundarios. ii) Clasificar

los recuerdos en acontecimientos que se relacionan con las vivencias, imágenes, narraciones, acciones, imaginaciones, entre otras. iii) identificar la fuente de los recuerdos, memoria visual, auditiva, olfativa, gustativa o táctil. iv) particularizar y describir los lugares de memoria. v) Identificar las unidades de los recuerdos como ejes de la memoria, como marcos sociales de memoria en el sentido que lo propone Halbwachs (1925): “El conjunto de las nociones que en cada momento podemos percibir, dado que ellas se encuentran más o menos en el campo de nuestra conciencia, sino también todas aquellas que alcanzamos partiendo de ésta, por una operación del espíritu” (p. 175). vi) Pensar en la tensión entre recuerdos con características positivas o negativas y cómo estos recuerdos se actualizan en el presente. vii) Examinar las tensiones entre memoria individual y memoria colectiva ya que “cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, este punto de vista se transforma de acuerdo con el lugar que ocupo, y que este mismo lugar cambia de acuerdo con las relaciones que establezco con otros medios sociales.” Halbwachs, (2002, p. 6)

El recuerdo hace que lo retenido del pasado cobre vida en el presente: ¡recordar es revivir! Sin embargo esta vida no es la misma que se vivió cuando lo recordado tenía contenido material y no solo contenido ideal: los recuerdos son ideas que revolotean en la mente humana, y esas ideas le dan contenido a las vivencias, contenido recordado, y este contenido se hace materia en el ahora vivido, en el presente en forma de rememoración, la rememoración es la manera como los recuerdos se hacen vividos en el ya del presente; en otras palabras, se actualizan los pasados: “El enfocar o revisar lo retencionalmente dado, y la misma retención se cumple en la reactualización propiamente dicha, en la que lo dado que recientemente ha sido, se muestra como idéntico con lo rememorado” Husserl, (1952, p. 85-86)

Una imagen, una idea, un movimiento, una acción, llega al cuerpo, llega al cerebro, y éste la retiene, lo almacena para sacarla en un presente en

donde es necesario para la existencia. Sin embargo, esta relación no es única, se puede repetir muchas veces, no obstante, siempre van a ver unas cosas nuevas y otras desaparecen en la imagen, la idea, el movimiento la acción etc., por ello debe haber una unidad de lo recordado, como lo advierte Husserl (1952): “Y debido a que estas modificaciones reproductivas tienen la significación de una intencionalidad, se funda la corriente en un todo constituyente en que una unidad intencional se hace consciente, a saber: la unidad de lo recordado” (p. 100). Esto significa que en los recuerdos hay varios tipos de información, una que se mantiene con el paso del tiempo, y otra que varía, con nuevas imágenes, ideas; ¿Qué es lo que hace que unas se sostengan y otras varíen? ¿En la varianza misma también hay persistencia? ¿Lo que varía también permanece en la memoria? si fuera así y parece que lo es, por reflexión empírica. La capacidad de la memoria es infinita, es infinitamente grande y variable, ¿cómo se conforman esas variabilidades? En estas varianzas de lo recordado también influye las percepciones, la subjetividad humana, los valores, las creencias entre otros: ¿qué tan puro puede ser un recuerdo? Es más ¿puede haber recuerdos puros, que transporten un acontecimiento del pasado al presente de una manera fiel, precisa? ¿Fiel y precisa para quién? ¿Cómo se puede determinar la precisión si los seres humanos están llenos de percepciones, de subjetividades? Entonces ¿reconstruir la memoria desde las subjetividades del actor reintegrado constituye un aporte necesario para la verdad? Aquí aparece el tema de la verdad, la verdad en sentido de la relación de acontecimientos del pasado y reconstrucción en el presente.

3. La verdad habita entre los recuerdos

Detrás de los recuerdos hay verdades, los recuerdos tienen verdades, las verdades están sepultadas en los recuerdos. La verdad de la memoria se determina por la veracidad de los contenidos fácticos de los recuerdos, si tomamos veraz como confrontación del recuerdo con los hechos primitivos o como también les podemos llamar: experiencias

originarias, las cuales dieron vida a los recuerdos: “En la intelección sintiente la verdad se halla en esa primaria forma que es la impresión de realidad” Zubiri, (1984, p. 234). Sin embargo, la verdad de la memoria también se puede determinar desde otras condiciones tales como el valor en sí mismo de los recuerdos, esto es, un recuerdo puede ser producto de la imaginación que un sujeto X ideó en un momento Y, y que lo narra en una autobiografía, este recuerdo contiene verdad, puesto que se puede interpretar, no solo desde su contenido fáctico sino desde las intenciones de quien lo narra. No obstante, es claro que los dos tipos de verdad son diferentes y, por tanto, su aplicación es a dos contextos diferentes, lo mismo cuando se habla de la verdad de un objeto o cosa, para lo cual la verdad de las ciencias naturales es muy útil, cuando afirma que lo que se enuncia debe corresponder a lo que existe, verdad por adecuación, tal y como la propuso Tarski (1966): “La verdad de una oración consiste en su adecuación (o correspondencia) con la realidad. (Para una teoría de la verdad que tiene que basarse en la última formulación se ha sugerido el término "teoría de la correspondencia". (p. 3). La verdad lógica o del lenguaje, la cual se basa en la coherencia y la validez de los enunciados o proposiciones, se diferencia por lo determinado en la verdad misma, es decir, por aquello que se determina, ya sean Reales, ideales o imaginarios Fingermann, (1981).

La verdad acompaña a la reflexión, cuando no a los pensamientos; parece que en el trasfondo de las sensaciones y las percepciones humanas aparece la intuición de que lo que un sujeto conoce, sabe, percibe, siente, cree o valora es más verdadero que estos mismos procesos en otros. La verdad se anida en todas las afecciones humanas, es parte del origen del conocimiento, por tanto, de la ciencia; por ello la verdad es un tema que los Psicólogos, filósofos, científicos y epistemólogos no han dejado intacto, por el contrario, la han enriquecido con sus reflexiones, he aquí algunos de los aportes: Bochenski (1962), como la mayoría de los epistemólogos aceptan que existen dos formas de verdad una lógica y otra ontológica. La primera hace referencia a los juicios:

solo estos son verdaderos o falsos, los objetos no son ni lo uno ni lo otro: sencillamente son Fingermann, (1981). Por otra parte, la verdad ontológica implica el reconocimiento de la realidad como verdadera, por el solo hecho de existir ya es verdad, lo que no existe es falso, de acá la famosa frase de Aristóteles (1988) que afirma que la verdad es cuando se afirma de lo que es, que es y lo falso cuando se afirma de lo que no es, que no es. Por su parte Popper impone el término verdad para determinar el valor de las teorías y el fin de las ciencias, el cual no es otro más que la verdad, mediante la clasificación y la descripción del conocimiento que se brinda en la percepción Popper, (1980).

En esta misma dimensión del lenguaje como el elemento portador de verdad también aparece Quine (2002) quien afirma: “Es obvio que la verdad en sentido general depende a la vez del lenguaje y del hecho extralingüístico” (p. 80). En esta misma dinámica encontramos a Searle (1997), que, en coherencia con Tarski, lo verdadero sólo se da por adecuación: “Esta teoría recibe el nombre de teoría de la verdad como correspondencia. Se presenta a menudo como una explicación así del término «verdadero»: Un enunciado es verdadero si y sólo si se corresponde con los hechos.” Searle, (1997, p. 204). En este mismo escenario encontramos a Lakatos quien avanza en su reflexión sobre la ciencia y los programas de investigación en donde las teorías son portadoras de verdad: “Mientras prevalezca el punto de vista de que el objetivo supremo de la ciencia es la búsqueda de la verdad, se debe saber que el camino hacia la verdad pasa por teorías falsas que se mejoran continuamente” Lakatos, (1987, p. 147). La verdad lógica toma herramientas precisamente de las deducciones, de tal manera que la verdad se cincela a partir de las inferencias como lo deja ver Searle (1997): “La existencia del mundo externo es una condición de verdad de la proposición de que yo tengo dos manos, del mismo modo que la existencia de al menos una mano es una condición de verdad de esta proposición.” (p. 188). En este sentido, se dice verdad de las conclusiones, esto es, de las afirmaciones, no de los argumentos, “los argumentos

no son verdaderos ni falsos. Sólo las afirmaciones (los o lo que ellos expresan, las proposiciones) pueden ser verdaderas o falsas, y los argumentos no son afirmaciones, son series de afirmaciones con cierta característica. Moulines, (1997, p. 37)

Así las cosas, hay una concepción predominante sobre la verdad instaurada por el saber de la ciencia, sin embargo, no toda verdad habita en los límites del saber científico: “la verdad trasciende a veces todo reconocimiento, porque lo que sucede en el mundo a veces está más allá de nuestro poder de reconocerlo, aunque no esté más allá de nuestro poder de concebirlo.” Hilary, (2.000, p. 136). Como si la verdad tocará los secretos de lo divino, de lo sagrado al modo de como Platón (1983), la concebía: “En cuanto a aletheia (verdad), también se ha contraído igual que los otros, pues parece que con esta locución se califica al movimiento divino del ser, a la verdad en tanto que es un viaje divino. (p. 429-430). La verdad no solo es del conocimiento también los sentimientos gozan del privilegio de verdad al modo como lo revela Russell (1979): “La dicha es igualmente verdadera, aunque deba tener un fin, y el pensamiento y el amor no pierden su valor porque no sean eternos” (p. 33). Bajo estas consideraciones, el tema de la verdad no solo es un tema de la información que brindan los sentidos sino de la razón, como lo defiende Feyerabend (1986): “Los sentidos por sí solos, sin la ayuda de la razón, no pueden darnos una descripción verdadera de la naturaleza. Lo que hace falta para llegar a semejante descripción verdadera son “los sentidos, acompañados del razonamiento” (p. 58). La verdad en los procesos científicos es fundamental, ya sea desde los juicios o las proposiciones, por lo cual las teorías científicas tienen que ser evaluadas constantemente, de ellas depende el crecimiento de la ciencia: “A menudo se oye decir que las teorías sucesivas crecen aproximándose cada vez más a la verdad. Kuhn, (1971, p. 314).

Las ciencias, en términos tradicionales, intenta conocer el mundo, no obstante, en la actualidad esto no es suficiente, la ciencia por la ciencia ha perdido

mucha fuerza, por ello la verdad como búsqueda de esencias tampoco tiene mucho valor. Ahora bien, también es importante la utilidad, la práctica; el conocimiento es verdadero si y solo si lo podemos aplicar a la realidad y esto con el fin de mejorar la calidad de vida, por esto: “el objetivo de la ciencia también es “ayudar” a reducir el sufrimiento” Echeverría, (1995, p. 84-85). En este sentido la verdad genera conocimiento, emociones y utilidad al mundo, de alguna manera la verdad lleva implícito el orden como lo proclama Bachelard: “Cuando se trata de experiencias guiadas o construidas por la razón, el orden es una verdad y el desorden un error. El orden abstracto es pues un orden probado, que no cae bajo las críticas bergsonianas del orden hallado.” Bachelard, (2.000, p. 8).

La verdad en términos de las ciencias tradicionales, positivistas, es necesaria para la construcción de la memoria histórica del proceso de reinserción de excombatientes del conflicto armado, pero no es suficiente. Es claro que la verdad merodea en los recuerdos y estos existen y persisten en los relatos, en las biografías, esto es, en el lenguaje, la única manera de persistir los acontecimientos del pasado en el presente es en los lenguajes (no solo palabras, también símbolos, señales, íconos, objetos que hablan, arqueología, lugares de memoria que evocan, entre otros). Pero estos lenguajes tienen referencias, nombran realidades, llegar hasta esta realidad es el papel de la construcción de memoria, no es quedarse sólo en el logos, en los decires, en las palabras; es transitar hasta la realidad pura de los asuntos de los procesos de reintegración de los excombatientes. En este sentido “Lo real verdadera en la afirmación, pero no como pura y simple realidad, sino como siendo en realidad tal o cual entre otras” Zubiri, (1982, p. 260). La verdad hay que entenderla, como a-létheia (αλεθεια) que literalmente significa descubrimiento, des-velar. Es decir, quitar el velo de lo pasajero para poder acceder a lo esencial, a aquello que se nos da a la mente, y no sólo a los sentidos; sin embargo, afirma Zubiri (1984) “Alethés deriva de léthos, láthos, que significa “olvido”. Primitivamente aletheia significó,

pues, algo sin olvido” (p. 243). Entonces la verdad es lo inolvidable, es decir, aquellos datos o impresiones en la mente que por sus características subjetivas se anclan en la conciencia individual y colectiva de una vez y para siempre, es más lo in-olvidable, es tal, porque hace parte de la mente misma, por ello, de la memoria colectiva.

Etimológicamente la palabra verdad también está emparentada con confianza, fidelidad, como lo declara el mismo autor: “En hebreo aman “ser de fiar” en hiphil “confiar”, dio emunah, “fidelidad”, firmeza; amén “verdaderamente, así sea”; emeth “fidelidad, verdad”. En Akkadio ammatu “fundamento, firme”; tal vez emtu Amarna, verdad” Zubiri, (1984, p. 244). Bajo estos, datos la verdad implica confianza, lo cual tiene mucho sentido para el propósito de la reconstrucción de memoria, puesto que sin la fidelidad de los recuerdos no se puede construir la verdad, la cual también se toma como la realidad real, y con ella la seguridad y la patencia, como lo defiende el mismo filósofo español Zubiri, (1984). La verdad evoca estas virtudes ya que su sentido mismo está en lo que se da a los seres humanos en forma de realidad, por ello la verdad es lo real, y por tanto su contrario, en sentido ontológico, no es la mentira o falsedad, como en la verdad lógica, sino el error: “El error de afirmación de la afirmación no consiste, por tanto, en una mera “carencia” de verdad, sino que es formal y rigurosamente “privación” de verdad” Zubiri, (1984, p. 232). Además de estas categorías que operacionalizan el fenómeno de la verdad también el mismo pensador propone tres formas de verdad: la autenticidad, la conformidad y el cumplimiento, al igual que tres dimensiones: totalidad, coherencia y operatividad y tres modos: manifestación, firmeza y constatación. Zubiri, (1984). Entre estas taxonomías que caracterizan la verdad también podemos nombrar lo criterios de verdad o instrumentos de distinción de la verdad los cuales son: Criterio de autoridad, asentimiento universal, sentido común, necesidad lógica, la evidencia, y criterio de experiencia, (Fingermann, 1981).

La verdad en sentido ontológico siempre es referencia a la realidad, esto es, a todas las maneras que tiene los seres humanos de hacerle frente al mundo externo e interno por medio de los sentidos y la razón: “Sólo el descubrimiento del ser posibilita la patencia del ente. Este descubrimiento como verdad sobre el ser se llamará verdad ontológica.” Heidegger, (1988, p. 68). En esta manera de entender la libertad está sumergido irremediablemente el ser, es decir, los seres humanos: “Estoy condenado a existir para siempre allende mi existencia, allende los móviles de mi acto: estoy condenado a ser libre” Sartre, (1993, p. 466). La verdad de la humanidad es su propia realidad y manera como cada uno la asume, esta manera de asumir se da por que los seres humanos son libres, la libertad es la esencia de la verdad: “Ese ser libre señala la esencia hasta ahora incomprendida de la libertad. La apertura del comportamiento como posibilitación interna de la exactitud se funda en la libertad. La esencia de la verdad es la libertad. Heidegger, (1988, p. 117) Los seres humanos son tal porque son libres, entre más libertad más humanidad, entre menos libertad menos humanidad, la verdad en la libertad y de ambos brota la humanidad. Ahora bien, si tomamos la reflexión de Adela Cortina en el mundo de los valores podemos operacionalizar la libertad humana desde la autonomía, la participación y la independencia Cortina, (1998). Actitudes axiológicas que abren el camino de la libertad humana y por tanto de la verdad.

4. Olvido: el rumor de los recuerdos

La presencia de los acontecimientos o la ausencia de estos, el olvido voluntario de aquellos sucesos que lastiman o la persistencia de otros que enorgullecen, son imágenes que coadyuvan a sostener la existencia. Imágenes de acciones que se instalan en la retina del alma aparecen con el día y solo se desvanece cuando el sueño hace su labor, y aún con todo el peso de Hipno (dios del sueño) aparecen en el mundo dormido en forma de ensoñaciones o cuando un ser humano muere ya que no es solo un acontecimiento biológico, sino

sociocultural, puesto que mueren también todos los recuerdos que esa persona tenía almacenados en su alma. Desde la antigüedad y específicamente en la mitología griega, hay una relación directa entre sueño, muerte y olvido, desde el inicio el olvido tiene connotaciones negativas, como se deduce de las palabras de Hesíodo (2.000) “La diosa Eris dio a luz a la penosa Fatiga, al Olvido, al Hambre, a los Dolores que hacen llorar, las Batallas y luchas” (p. 40). El olvido es ausencia total de recuerdos, por tanto, es borrar de la memoria individual y colectiva un acontecimiento, si algún rumor vibra en la memoria de un recuerdo, por leve que sea, aun no es olvido, aún persiste el acontecimiento en el alma humana.

Etimológicamente olvido proviene de Λήθη (lete) o leteo, lethæus en latín es una de las hijas de Poseidón, uno de los afluentes del río Estigia, aquel que deben atravesar las almas de los muertos en el Tartaro para ganar la vida eterna, El río del olvido: Lete, al lado de Estigia (lo odiado), Arqueonorte (corrientes del dolor), Cocito (lamentos) Graves, (1985) Son símbolos del dolor de la muerte, los enigmas que se constituyen después de la vida, uno de ellos es precisamente beber del río del olvido para seguir el viaje de la muerte. Así, la vida hecha recuerdos pasa a ser parte del olvido con la muerte, lo desconocido no puede llevar en su ser los recuerdos de la vida, estos deben ser eliminados de la existencia subjetiva, por ello cuando alguien muere “son hechos prisioneros, y obligados a permanecer sentados, y duramente encadenados, con anillos de serpientes, en la Silla del Olvido; así y pudiendo significar, ya sea el Olvido como símbolo o abstracción, ya el río Lete u Olvido” Ruiz de Elvira, (2.000, p. 384-385). El olvido es necesario para atravesar las peripecias a las cuales están sometidas las almas de los muertos así lo reconoce Platón (1988): “Todas las almas estaban obligadas a beber una medida de agua, pero a algunas no las preservaba su sabiduría de beber más allá de la medida. Y así tras beber se olvidaban de todo” (p. 496)

El olvido, en sí mismo, encierra una paradoja: cómo sabe alguien que ha olvidado si no es porque recuerda el olvido; el olvido absoluto es la ausencia de cualquier rasgo de recuerdo sobre el asunto que llama la atención, ni siquiera puede aparecer la conciencia de que algo se ha olvidado, porque este ya es un rumor que vibra en el recuerdo. Agustín en el siglo cuarto ya reconocía este dilema: “Mas sí, es cierto que lo que recordamos lo retenemos en la memoria, y que, si no recordásemos el olvido, de ningún modo podríamos, al oír su nombre, saber lo que por él se significa, síguese que la memoria retiene él olvido” San Agustín, (1979, p. 411). Será que lo que se retiene es la forma del recuerdo y lo que se olvida es el contenido, contrariamente a lo que Plantea Borges en Funes el Memoriso, que conoce más de cuatro idiomas y que puede guardar los recuerdos de cada una de las hojas un árbol, y, sin embargo: “Era casi incapaz de las ideas generales, platónicas” Borges, (1984, p. 109). Hay un enigma en este tipo de olvido; sin embargo, también está el olvido absoluto, este proceso, generalmente patológico, de borrar los acontecimientos del pasado, por lo menos de borrar los recuerdos ya que “El pasado experimentado es indestructible” Ricoeur, (2000, p. 569). Los seres humanos siempre luchan contra el olvido total, se intenta no olvidar, se intenta conservar las huellas de los pasados: “Tratándose del olvido definitivo asignable a la desaparición de las huellas, es vivido como una amenaza contra este olvido hacemos memoria, para relentizar su acción, incluso para mantenerlo a raya” Ricoeur, (2000, p.546).

Los acontecimientos del pasado vivos en el presente le dan significado a la vida individual y colectiva por ello el olvido es un aspecto negativo de la humanidad: “En una palabra, se deplora el olvido como se deplora el envejecimiento o la muerte: es una de las figuras de lo ineluctable, de lo irremediable” Ricoeur, (2000, p. 546). A pesar de esta condición el olvido también es un proceso permanente en los seres humanos, pues en la base de la memoria persiste el olvido como estrategia de la memoria, cuando un

recuerdo se ilumina en la conciencia otros muchos desaparecen, se olvidan de alguna manera, recordar es olvidar “Ver una cosa es no ver otra. Narrar un drama es olvidar otro” Ricoeur, (2000, p.576). Pareciera que la ley de la física que afirma que dos cuerpos no pueden estar en el mismo espacio y en el mismo tiempo, se cumpliera en la mente con los recuerdos, cuando aparece uno se olvidan otros, por lo menos momentáneamente. Esto no es un proceso completamente voluntario, muchas veces no se sabe lo que se excluye cuando se incluye un recuerdo, por eso muchas veces: “Olvidamos menos de lo que creemos o de lo que tenemos” Ricoeur, (2000, p.563). Muchas veces aparece a la memoria hechos que no son llamados, por lo menos de una manera directa: “Buscamos un nombre conocido, otro viene en su lugar; el análisis revela una sutil sustitución motivada por deseos inconscientes” Ricoeur, (2000, p.571). Es más, hay algunos olvidos que son necesarios, para poder equilibrar la existencia, por ejemplo: recuerdos dolorosos, que aparecen en el recuerdo con menos intensidad que el dolor real Bergson se refiere al asunto y pone como prototipo a la mujer: “Se pretende que en la mujer existen mecanismos especiales de olvido para los dolores del parto; un recuerdo demasiado completo le impediría querer recomenzar.” Bergson, (2006, p. 276).

¿Puede existir la memoria sin olvido? De alguna manera el olvido merodea la memoria, no todo lo acontecido anida en el recuerdo, es imposible que todo el acumulado de las experiencias de un sujeto persistan en la memoria, muchos de los acontecimientos, quizás por no ser trascendentes se olvidan, por lo menos se ocultan en lo más profundo del abismo del pasado, “No se trata, pues, del olvido que la materialidad pone en nosotros, el olvido por supresión y borrado de las huella; sino del olvido que podemos llamar de reserva o de recurso” (Ricoeur, 2000, p.563). Hay chispazos que atraviesan por el río del olvido, que son producto del agua del río de Lete, es más estos intercisos de olvidos constituyen el gel para que los recuerdos se muevan en la memoria, no todo es memoria, no todo es olvido, el olvido es el pantano en donde se deslizan

los recuerdos. La memoria, son las olas, que flotan en el olvido. No existe una dimensión desde donde el sujeto mismo se pueda mirar en su totalidad para generar acontecimiento y por ello, recuerdos, desde que nacen y mueren; el sujeto habita en sí mismo una parte de su propia existencia: “No existe para la mirada humana punto de vista superior desde el que se puede percibir el origen común al destruir y al construir. No hay para nosotros posible balance de esta gran dramaturgia” (Ricoeur, 2000, p.576)

A pesar de las limitaciones de los seres humanos frente al mundo de la memoria y del olvido, los contenidos de éste, los cuales están expuesta a la humanidad son muchos, y algunos necesarios, otros insuficientes, pero la memoria siempre es necesaria, no solo como acumulación de saberes en la conciencia, la corporalidad está llena de recuerdos y de olvidos, caminar, manejar un dispositivo móvil: una bicicleta, una motocicleta, un carro, un avión, son procesos que necesitan la memoria y por ello el olvido. No obstante, hay unos olvidos que dejan más vacíos en la memoria que otros, por ejemplo, olvidar el proyecto de vida, o en general olvidar los proyectos en donde el sujeto se mueve del pasado al presente y en perspectiva de futuro, es más complejo que olvidar el nombre de un objeto: “El olvido de proyectos, que equivale a la omisión, a la negligencia selectiva, revela el lado astuto del inconsciente colocado en posición selectiva” Ricoeur, (2000, p.571). Puede haber otras formas de olvido que se derivan de patologías crónicas como olvidar respirar, caminar o comer, estos son olvidos que atentan directamente contra la vida, fundamento de la existencia humana, “El olvido es; pues, evocado no lejos de las disfunciones de las operaciones mnésicas, en la frontera imprecisa entre lo normal y lo patológico” Ricoeur, (2000, p.537).

Los olvidos no solo son expresiones individuales, también se reconoce los olvidos colectivos, aunque de alguna manera para poder comunitarizar un olvido, es necesario la suma de olvidos individuales: “Las manifestaciones individuales del olvido están inextricablemente

unidas a sus formas colectivas. Hasta el punto de que las experiencias más inquietantes del olvido, como la obsesión, sólo despliegan sus efectos más maléficos dentro de las memorias colectivas” Ricoeur, (2000, p.567). Precisamente estos tipos de olvidos son los que relacionan el escenario de la reinserción de excombatientes. De alguna manera el olvido es necesario, no para huir de las responsabilidades, sino como medio de enfrentar las circunstancias, las situaciones, como forma de escalar en la dinámica de la normalización de la vida: “La exaltación no tarda en caer, porque los sufrimientos son grandes. Pero si se deja a un lado la última guerra, cuyo horror ha sobrepasado todo lo que se creía posible, es curioso ver cómo los sufrimientos de la guerra se olvidan pronto durante la paz” Bergson, (2006, p. 276). El olvido como la memoria son fundamentales en la reconstrucción de la verdad, no es necesario evaluar como bueno o malo, correcto o incorrecto cada olvido, cada recuerdo, es necesario saber de ellos y su papel en el proceso de reinserción de los excombatientes.

A modo de cierre

Memoria, verdad y olvido, son tres categorías sociológicas, psicológicas, cuando no filosóficas, que en la actualidad cobran mucha vigencia, producto de los conflictos armados del mundo. ¿Qué sería de la humanidad si lo que viviera, individual y colectivamente, se hundiera en el abismo del pasado y no quedaría en el presente? Definitivamente la vida sería otra, si todos vivieran en el río Lete, bebiendo el agua del olvido, la existencia tendría otro significado, es más, la existencia no tendría significado porque este mismo solo existirá en el instante y luego desaparecería. La memoria es esencial en la textura de la existencia humana, con ella se teje la vida misma, pues es la posibilidad de que lo que se vivió siga existiendo como presencia de ausencia, sedimentado en el presente y dispuesto a ser futuro. Bajo este presupuesto, después de mostrar un panorama general de las cuatro categorías podemos planear algunas tesis conclusivas: Cero, la reintegración de excombatientes es un proceso que

atraviesa por varias etapas, legales, emocionales, éticas, estéticas, entre otras y además por unas dimensiones que van desde la educación hasta la salud, por ello es un proceso complejo y con muchos tropiezos, pero con la esperanza del regreso. Uno, la noción de repetición es un concepto que no existe en la vida real, puesto que todo siempre cambia, entonces cada vivencia siempre es nueva, por ello lo que se conserva en la memoria, no es una repetición de lo que se vivió, sino una reconstrucción de las experiencias, individuales y colectivas, del pasado. Dos, los recuerdos tienen unidades inamovibles, unidades de memoria que hace cada recuerdo se diferencia de los otros. Tres, el dolor, el sufrimiento, la angustia, la melancolía, el luto, el miedo, entre otras emociones negativas hacen que los recuerdos tengan más fuerza en la memoria que los eventos positivos. Cuatro, el derecho de memoria es una norma moral con pretensiones jurídicas que le debe garantizar a la humanidad la posibilidad de volver sobre lo que vivió, con la claridad de lo que vive y de lo que quiere vivir. Cinco, el presente es la única realidad material u ontológica que se vive, es lo único que se posee, por ello el presente siempre es una oportunidad, porque siempre es apertura, siempre es posibilidad infinita de nuevos horizontes.

Seis, la verdad en sentido lógico, como correspondencia es necesaria para la reconstrucción de memoria, pero no es suficiente, también hay que pensar en sentido ontológico, la verdad como lo olvidable, como aquellos acontecimientos que se adhieren a la piel y ya nunca pueden ser olvidados por que ya hacen parte de la humanidad. Siete, la verdad etimológicamente está unida a la confianza, fenómeno que es fundamental en la construcción de memoria. Ocho, el fundamento de la verdad es la libertad, por ello entre más libertad más humanidad, la verdad hace a los seres humanos más humanos. Nueve, lo contrario de la verdad ontológica es el error, no la falsedad, puesto que no se trata de los decires sino de la realidad. Diez, además de las maneras de verdad también existen las formas, las dimensiones los modos y los criterios de verdad, subcategorías que sirven como herramientas teóricas

para interpretar las biografías y las anécdotas de los actores de los conflictos. Once, desde la Grecia clásica y sobre todo en la mitología y aun en la actualidad el olvido carga con una idea negativa, es más, en salud el olvido es una patología. Doce, el olvido carga con una paradoja, puesto que quien olvida no puede recordar que olvidó porque no ha olvidado por completo, quien olvida totalmente no sabe que olvido. Trece, recordar un evento algo es olvidar otros acontecimientos, así hay como un proceso de eliminación de recuerdo en la medida en que la memoria privilegia otros: elegir es excluir. Catorce, los seres humanos no tienen una mirada completa sobre su propia vida, puesto que son más los acontecimientos que no quedan en la memoria que los que quedan, son más los olvidos que los recuerdos en la vida de un sujeto.

Referencias

- Arendt, Hannah. 2005. *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza editorial.
- ARN. 2020b. *Ruta de reintegración* [Institucional]. Ruta de Reintegración. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/ruta.aspx>
- Aristóteles, 1998. *Metafísica*. Edición trilingüe. Madrid: Gredos.
- Aristóteles, 1993. *Ética Nicomáquea, Ética Eudemia*. Madrid: Gredos.
- Bachelard, Gastón. 2000. *Formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo veintiuno.
- Bergson, Henri. 2006. *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires: Cactus.
- Bergson, Henri. 1962. *Las dos fuentes de la moral y de la religión. Segunda edición*. Buenos Aires: Sudamericana sociedad anónima.
- Bergson, Henri. 1948. *Obras escogidas. Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia / Materia y memoria / La evolución creadora la energía espiritual / Pensamiento y movimiento*. Madrid: Aguilar.
- Blondel, Charles. 1928. *Psicología Colectiva*. México: Compañía Editora Nacional.
- Bochenski, Józef. 1995. *Introducción al pensamiento filosófico*. Bogotá: Herder.
- Bollnow, Otto. 1970. *Introducción a la filosofía del conocimiento. La comprensión previa y la experiencia de lo nuevo*. Buenos aires: Amorrortu Editores.
- Borges, Jorge. 1984. *Ficciones*. Buenos Aires: Oveja negra.
- Cortina, Adela. 1998. *El mundo de los valores. Ética mínima y educación*. Santafé de Bogotá: El Búho
- Echavarría, C. V., Vanegas, J. H., González-Meléndez, L. L. y Bernal-Ospina, J. S. (2020). Rumor del mal, escenarios de paz: narraciones de maestros rurales. *Educación y Educadores*, 23(1), 9-28. <https://doi.org/10.5294/edu.2020.23.1.1>
- Echeverría, Javier. 1995. *Filosofía de la ciencia*. Alkal. Madrid.
- Erice, Francisco. 2008. Memoria histórica y deber de memoria: las dimensiones mundanas de un debate académico. En: Entelequia. *Revista Interdisciplinar: Monográfico*, no 7, septiembre 2008
- Escamilla Márquez, D. A. y Novoa Sanmiguel, L. D. del P. (enero-junio, 2017). Conflicto y memoria: trayectorias de vida como metodología para comprender el conflicto armado colombiano. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(1), pp. 65-87. DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.1959>

- Feyerabend, Paul. 1987. *Tratado contra el método*. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento. Madrid: Tecnos.
- Fingermann, Gregorio. 1981. *Lógica y teoría del conocimiento*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Fernández Christlieb, Pablo. 1994. *La Psicología Colectiva un Fin de Siglo más Tarde*. Barcelona: Anthropos.
- Fundación Carare. 2010. *El sendero de la eternidad*. Bogotá.
- González, Damian. 2008. El derecho a la verdad en situaciones de post-conflicto bélico de carácter no-internacional. *International Law: Revista Colombiana De Derecho Internacional*, 6(12). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/internationallaw/article/view/13934>
- Graves, Robert. 1985. *Los mitos griegos I*. Madrid: Alianza Editorial.
- Halbwachs, Maurice. 1925. *Les Cuadros Sociaux de la Mèmoire*. París: PUF.
- Halbwachs, Maurice. 1950. *La Mèmoire Collective*. París: PUF.
- Halbwachs, Maurice. 2002. *Fragmentos de la memoria colectiva*. En: *Athenea Digital* - num. 2 otoño 2002
- Hesíodo (2006) *Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Certamen*. Madrid: Alianza editorial.
- Heidegger, Martin. 1988. *¿Qué es metafísica? Ser verdad y fundamento*. Ensayos. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Hilary, Putnam. 2000. *Sentido, sinsentido y los sentidos*. Barcelona: Paidós.
- Husserl, Edmund. 1952. *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*. Buenos Aires: Nova.
- Husserl, Edmund. 1980. *Experiencia y juicio. Investigaciones acerca de la genealogía de la lógica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lakatos, Imre. 1987. *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales* Madrid: Tecnos
- Locke, John. 1994. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económico.
- Kuhn, Thomas. 1971. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mendoza, Jorge. 2005. *Exordio a la memoria colectiva y el olvido social*. En *Athenea Digital* - num. 8: 1-26 (otoño 2005)
- Molina, Nelson. 2010. Reconstrucción de memoria en historias de vida. En: *Revista de Estudios Sociales No. 36 rev.estud.soc.* agosto de 2010: Pp. 172. ISSN 0123-885X Bogotá, Pp. 64-75.
- Moulines, Ulises. 1997. *Fundamentos de filosofía de la ciencia*. Barcelona: Ariel.
- Mouly, C., Delgado, E. H., & Giménez, J. (2019). Reintegración social de excombatientes en dos comunidades de paz en Colombia. *Análisis Político*, 32(95), 3-22.
- Muller, Felipe; Bermejo, Federico. Las fuentes de la memoria colectiva: los recuerdos vividos e históricos *Revista de Psicología*, vol. 31, núm. 2, febrero-octubre, 2013, pp. 247-264 Pontificia Universidad Católica del Perú Lima, Perú
- Ovidio, P. Nazon. 1887. *Metamorfosis*. Madrid, La

- viuda de Hernando.
- Platón (1988) *Diálogos V*. Parménides, Teeteto, Sofista, Político. Madrid: Gredos
- Platón (1988) *Diálogos IV*. Republica. Madrid: Gredos.
- Platón (1983) *Diálogos II*. gorgias, Menexeno, Eutidemo, Menón, Crátilo
Madrid: Gredos.
- Popper, Karl. 1980. *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos
- Presidencia de la República. (2017). *Decreto Ley 897 de 2017: Por la cual se modifica la estructura de la Agencia para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas y se dictan otras disposiciones*. <http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%20897%20DEL%2029%20DE%2>
- Quine, Willard. 2002. *Desde un punto de vista lógico*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, Paul. 1990. *Historia y verdad*. Madrid: Encuentro.
- Ricoeur, Paul. 2000. *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico
- Ricoeur, Paul. 2004. *Finitud y culpabilidad*. Madrid: Trotta
- Ricoeur, Paul. 2008. *Lo justo 2. Estudios, lecturas y ejercicios de ética aplicada*. Madrid: Trotta.
- Ruiz de Elvira. 1975. *Mitología clásica*. Madrid: Gredos
- Russell, Bertrand 1979. *Por qué no soy cristiano*. México: Hermes
- San Agustín (1979) *Obras de San Agustín II*. Las confesiones. Biblioteca de autores cristianos. Séptima edición. Madrid. La editorial católica.
- Sartre, Jean-Paul. 1993. *El ser y la nada*. Barcelona. Altaya.
- Searle, J. (1997) *la construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
- Silva Vallejo, Fabio & Hoyos Guzmán, Angélica. (2018). Conflicto, identidad y crítica de la memoria en Colombia. *Tabula Rasa*, (29), 229-244. Doi: <https://doi.org/10.25058/20112742.n29.11>
- Tarski, A La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica. Alfred Tarski. En Revista de filosofía Aparte Rei. 6. Tomado de: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/contenidos.html> 1966.
- Torres Ávila, Jheison. (2013). “La memoria histórica y las víctimas”. *JURÍDICAS*. No. 2, Vol. 10, pp. 144-166. Manizales: Universidad de Caldas.
- Zubiri, Xavier. 1984. *Inteligencias sentiente*. Inteligencia y realidad. Madrid: Alianza editorial.
- Zubiri, Xavier. 1982. *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza editorial.